

LA CONTAMINACIÓN DEL PECADO

Mensaje #21: (Lev 15) La contaminación del pecado que mora en nuestra carne

Levítico 15 es el penúltimo capítulo acerca de la contaminación.

- Levítico 11: Los diferentes tipos de animales que contaminan.
- Levítico 12: La contaminación del parto (que es parecido a lo que vemos en el capítulo 15).
- Levítico 13-14: La contaminación de la lepra (en el cuerpo, el vestido y la casa).
- Levítico 16: El día de la expiación para limpiar la contaminación que se debe a todo esto.
- Todos estos capítulos (Levítico 11-16) nos enseñan acerca de la contaminación del pecado y cómo Dios quiere que andemos separados del pecado para vivir en santidad y comunión con Él.

Levítico 15 trata de la contaminación de los procesos reproductivos: flujos y emisiones que contaminan.

- Vamos a ver otro cuadro del pecado que mora en nuestra carne, pero antes de hacer esto es importante que entendamos el capítulo en su contexto histórico (o sea, que observemos lo que la Biblia *dice*).
- Después de entender el contenido en su contexto histórico, podemos estudiar el cuadro que está aquí.

I. El contexto histórico: La inmundicia de flujos y emisiones

A. La estructura del capítulo

1. Levítico 15 se divide en dos partes principales: (v1-18) el hombre y (v19-30) la mujer.
2. (v1-18) La parte que trata del hombre se divide en dos
 - a) (v1-15) La ley acerca del flujo anormal (de largo plazo); trata de una enfermedad.
 - b) (v16-18) La ley acerca de las emisiones normales (de corto plazo)
3. (v19-30) La parte de la mujer se divide en dos (pero el orden está al revés).
 - a) (v19-24) La ley acerca del flujo normal (su “costumbre” de menstruación)
 - b) (v25-30) La ley acerca del flujo anormal (de largo plazo); trata de una enfermedad.
4. (v31-33) La conclusión: Muestra (v31) el propósito de esta ley y (v32-33) un resumen de ella.
5. Entonces, el capítulo nos muestra un paralelo entre el hombre y la mujer.
 - a) Un flujo anormal (de largo plazo; una enfermedad) requiere un trato específico que incluye un sacrificio de sangre (una ofrenda por el pecado y un holocausto).
 - b) La menstruación en la mujer es igual a la emisión del hombre: Es normal y no requiere ningún sacrificio, sólo que uno se lave con agua.

B. (v1-18) El hombre

1. (v1-15) El flujo anormal requiere un sacrificio
 - a) (v1-2) Este flujo es algo anormal en el sentido que dura mucho tiempo; es persistente.
 - b) (v3) Parece ser como la gonorrea que puede resultar en un flujo persistente que “destila” (que gotea) o que “deja de destilar” (que se bloquea y queda adentro).
 - c) Fíjese en qué tan contagiosa es esta condición.
 - (1) (v4-5) Si se acuesta en una cama, la cama queda inmunda. Pero luego dice que si alguien toca la cama inmunda, esa persona queda inmunda también y tendrá que lavarse con agua.
 - En este sentido el flujo de semen anormal es más contagioso que aun la lepra.
 - (2) Vemos la misma ley para una silla (v6), el contacto físico (v7-8), una montura (v9-11) y aun vasijas para cocinar (v12).

- d) Un hombre que padecía de este tipo de flujo podía vivir en su casa (no tenía que separarse del pueblo, fuera del campamento). Pero, todo lo que tocaba quedaba inmundo.
- e) (v13-15) Cuando se sana de su enfermedad, tiene que esperar siete días, lavarse con agua corriente y, en el octavo día, ofrecer dos sacrificios de sangre para su “purificación”.

2. (v16-18) Las emisiones normales no requieren ningún sacrificio

- a) La emisión de semen en la relación conyugal (v18), o en otras ocasiones (v16-17), causa la inmundicia también.
- b) Pero esta vez no se considera tan “contagioso”; más bien se ve como algo normal y Dios da provisión para la limpieza.
 - (1) El hombre no tiene que ir fuera del campamento, tampoco tiene que ofrecer un sacrificio.
 - (2) Puede quedarse en la casa, entre el pueblo, y lavarse con agua. Se considera “inmundo” hasta la noche, entonces no puede participar en ningún rito, etc. Pero, no más.
- c) La emisión de semen (tanto en la relación conyugal como en otras ocasiones) es algo normal; el flujo persistente es algo anormal (por esto requiere un sacrificio de sangre).

C. (v19-30) La mujer (vemos las mismas dos situaciones, pero al revés)

1. (v19-24) El flujo normal no requiere ningún sacrificio

- a) Como vimos, los flujos de la mujer se tratan en el orden opuesto que el hombre. Así que, vemos el flujo normal de su menstruación primero.
- b) (v19-23) Durante su menstruación está inmunda igual que el hombre que tuvo una emisión.
 - (1) O sea, Dios ve la emisión de semen (en cualquier contexto: en la relación conyugal u otro contexto) igual que la menstruación de la mujer.
 - (2) Trata del cuerpo “botando” la simiente para “rotar el inventario” y estar listo para concebir.
 - (3) Entonces, observe que no es el acto que contamina a uno sino la “simiente”. O sea, Dios no condena ni a la mujer por la menstruación ni al hombre por la emisión (en cualquier contexto) pero, sí, reconoce que hay algo malo en la “simiente” (tanto del hombre como de la mujer).
- c) (v24) Si el marido tiene relaciones con su esposa y empieza el flujo de ella, él será inmundo por siete días.
 - (1) Es importante observar que esta es una ocasión de “accidente” (de sorpresa).
 - (2) Esto porque luego, en Levítico 18 y 20, Dios prohíbe la relación conyugal durante la semana de menstruación de la mujer y prescribe un castigo duro por hacerlo.

Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual. [Levítico 18.19]

Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo. [Levítico 20.18]

2. (v25-30) El flujo anormal requiere un sacrificio

- a) (v25) Igual que con el hombre y su flujo anormal de semen, la mujer con un flujo anormal (persistente) de sangre queda inmunda. Este es el caso de la mujer que tocó a Jesús:

Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada. [Lucas 8.43]
- b) (v26-27) Igual que con el hombre, todo lo que ella toca, queda inmundo y se tiene que lavar.
- c) (v28-30) Cuando ella se sana, tiene que ofrecer dos sacrificios de sangre para purificarse.

D. (v31-33) El propósito de esta ley y su resumen

1. (v31) Los que estaban inmundos no podían participar en el culto en el tabernáculo (no podían acercarse a Dios). El que lo hizo quedó como Nadab y Abiú (Lev 10): ¡Muerto!
 - a) Entonces, Dios da esta ley para enseñarles a los israelitas cuando están inmundos y cuando no.
 - b) Es para evitar que Su castigo caiga sobre el que transgrede (consciente o inconscientemente).
2. (v32-33) El resumen: El flujo de la menstruación es igual a la emisión en el hombre, y el flujo anormal (persistente) se considera un problema mucho más grave (en los dos, hombre y mujer).

II. El cuadro personal: El pecado que mora en nuestra carne

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. [Romanos 7.18]

A. El cuadro en general: El pecado que mora adentro...

1. Es importante volver a observar que la ley de Levítico 15 trata del flujo y la emisión de semen en el hombre y de sangre (durante la menstruación) de la mujer.
 - a) Los dos casos (el del hombre y el de la mujer) nos muestran que hay algo malo en la simiente.
 - b) Tenemos que reconocer esto porque Dios *no está condenando* la relación conyugal ni tampoco ninguna emisión en el hombre.
 - c) Es la “simiente” que contamina, no el acto (ni la emisión, ni la menstruación).
2. Este pasaje nos recuerda que hay algo sumamente malo en la simiente del hombre (contamina).
 - a) La simiente del hombre se contaminó en Génesis 3 con el pecado y debido a esto contamina todo lo que toca.
 - b) Debido al pecado, los hombres ahora nacemos a la semejanza de Adán, conforme a su imagen. La imagen y la semejanza de Dios se perdió; nacemos torcidos y contaminados por el pecado.

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. [Génesis 5.3]
 - c) Es por esto que la Biblia dice que cada bebé (salvo uno: Jesús) se concibe en pecado.

He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. [Salmo 51.5]
 - d) Debido a la simiente contaminada, todos nacimos muertos cuando nacimos físicamente.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Romanos 5.12]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Efesios 2.1]
 - e) Entonces, Dios no está condenando los actos físicos que se mencionan en Levítico 15. Está señalando la simiente contaminada. Todo lo que toca está inmundo.
3. Esto nos lleva a dos cuadros doctrinales que vemos en Levítico 15.

B. El cuadro doctrinal

1. El hombre con simiente contaminada es un cuadro de la humanidad.
 - a) (v1-15) El flujo *persistente* es un cuadro del pecado en el inconverso (el pecado *persistente*).
 - (1) Él está inmundo todo el tiempo de su “flujo” pero también todo lo que él toca queda inmundo (y aun el que llega a estar en contacto con lo que él tocó, ese también queda afectado: inmundo).
 - (2) (v13) Vemos otra vez el cuadro de los siete días: El hombre está encerrado por siete mil años mientras que Dios trata con esta cuestión del pecado en nuestra simiente.
 - (3) (v14) Al octavo día (en cuadro: justo después del Milenio) Dios juzgará a cada uno.
 - (4) (v15) El que tiene el sacrificio es el que “se purifica”—el que tiene la salvación.

- b) (v16-18) La emisión de la simiente contaminada es un cuadro de la “erupción del pecado” en un santo.
- (1) O sea, esto no requiere un sacrificio pero uno tiene que lavarse con agua.
 - (2) Entonces, vemos un cuadro de nosotros, limpios y purificados en Cristo. Pero todavía andamos con el viejo hombre adentro (el pecado, la naturaleza pecaminosa).
 - (3) Cuando este viejo hombre “estalla”, tenemos que reconocerlo y limpiarnos con agua (o sea, con la confesión de lo que hicimos—reconocerlo, decirlo a Dios y arrepentirnos—y con el lavamiento de la Palabra de Dios; Ef 5.26).

2. La mujer con “simiente contaminada” es un cuadro de la nación de Israel.

- a) Vemos este cuadro en los pasajes de los Evangelios que cuentan la historia de la mujer enferma que padecía de un flujo de sangre persistente. Fíjese en cuántos años había durado su enfermedad

Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía **doce años**, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto. [Mateo 9.20]

Pero una mujer que desde hacía **doce años** padecía de flujo de sangre. [Marcos 5.25]

- b) El número 12 en la Biblia es un cuadro de la nación de Israel, con sus 12 tribus.
- c) Israel dejó que la carne la controlara y debido a esto su vida se derramaba de ella (la vida de la carne en la sangre está; Lev 17.11).
- d) Si Israel tuviera fe en Jesús, como la mujer de los Evangelios, podría sanarse de su enfermedad.

Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. [Mateo 9.20-22]

Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. [Marcos 5.25-29]

- e) Pero, por su incredulidad, Israel no quiere acercarse al Señor para salvación; Lo rechaza y por esto sigue “inmunda” de su flujo de sangre.

Conclusión: ¿Qué hacemos con la contaminación del pecado en nosotros?

Para el flujo persistente (el de largo plazo), se necesita un sacrificio de sangre.

- Este es un cuadro de la salvación por el sacrificio de Jesucristo.
- Si usted no tiene a Cristo, entienda que no puede hacer *nada* para purificarse a sí mismo. La contaminación del pecado forma parte de su ser—usted nació así.
- Sólo el sacrificio sustituto de Cristo puede salvarlo y limpiarlo de la contaminación del pecado.

Para el flujo o la emisión “normal” (de corto plazo), se necesita lavarse con agua.

- Después de convertirnos a Cristo, somos salvos y seremos salvos para siempre porque no depende de nosotros sino de Jesucristo.
- Pero aun así (salvos, declarados justos y limpios delante de Dios), el pecado todavía mora en nosotros.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. [Romanos 7.14-18]

- De vez en cuando este pecado (el viejo hombre) se sale y nos contamina. O sea, “de vez en cuando” pecamos y andamos según la carne.
 - ✓ Y cuando andamos así (en la carne, con un “flujo de contaminación”), contaminamos todo lo que tocamos. Necesitamos reconocerlo y “lavarnos con agua”.
- Pero entienda el propósito de Dios en dejar al viejo hombre en nosotros: Él quiere mostrarnos que todavía dependemos de Él. No sólo dependemos de Él para la salvación; dependemos de Él *para todo*.
- Es por esto que Él nos ha mandado a andar *en el Espíritu y por el Espíritu*.
 - Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [Gálatas 5.16]
 - Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. [Gálatas 5.25]
- No podemos vivir la vida cristiana en la carne y por la carne; la carne está contaminada. Tenemos que depender del Espíritu y Él nos guía siempre conforme a la Palabra de Dios. Entonces, que sea nuestra costumbre “lavarnos” siempre en la Palabra mientras nos despojemos del viejo hombre para andar en el nuevo (Cristo Jesús).
 - En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Efesios 4.22-24]